



PERIODICO ILUSTRADO JOCO-SERIO.

PRECIOS DE SUSCRICION

BARCELONA.		PROVINCIAL.		AMÉRICAS Y EXTRANJERO.	
Tres meses.	11 reales.	Tres meses.	14 reales	Tres meses.	20 reales.
Seis.	20 »	Seis.	26 »	Seis.	38 »
Un año.	36 »	Un año.	50 »	Un año.	74 »

BARCELONA.—Números sueltos medio real, atrasados un real. | PROVINCIAS.—Quincecéntimos de Pápa. atrasados veinte y cinco.

HIPOMANIA.

¿Sabes Va, lo que es un *Asadillo*? ¿No? Pues es-tán Va, en ridículo. Algoron lo que es una carrera de *gentleman riders*? ¿Tampoco? Dos veces en ridículo. Conocen las obligaciones de los jueces de salida, de los de llegada y de los de reposo? ¿Menos? Pues mucho mas en ridículo todavía.

Hoy por hoy no es posible lograr el diploma de hombre serio sin entender de *turf*, de *sport* y de *jockys* ó *choqueiros* como dicen en *las Madrides*.

Cada época tiene su manía. Aun no hace mucho la tarantagula lo invadía todo, desde la política hasta el hogar doméstico: un orador notable era su *primer espadá*; un periódico de oposicion ponía su *par de banderillas* al ministerio: una muger débil tomaba *naras*, otra, habia dado muerte á su esposo recibiendo etc. etc.. No habia gomo que no se creyera humillado sino sabia largar *cuatro verónicas* ó hacer una *sueta de foral*, ni conde ó banquero que dejase de tener una amistad con coleta y calzon ajustado.

Ahora no se habla mas que de pista, de hipódromo, de caballos de pura raza y cruzados ó mestizos como diria *El Siglo Futuro*, de handicaps, de carreras de obstáculos y *ómnibus* ó *colosas*: en una palabra, la hipomanía está en todo su esplendor.

No me parece mal que se fomente la cria caballar, ni que se recree la gente asistiendo á las carreras; sobre gustos no hay disputa y así como no falta, antes sobre, quien se divierte viendo descabellar un toro, destrigar un poco ó romper la botaguilla á un diestro, tampoco es extraño que se disfruten sensaciones agradables, presenciando la virginitas marcha de unos cuantos alazanes que galopan echando el quilo, y de vez en cuando, los *santos* mortales de algunos de esos aditamentos que encima del lomo llevan los nobles brutos y á los que se denomina *jockeys*.

Pero todos los extranos son viciosos y el vicio es lo que yo critico para contribuir, en la medida de mis fuerzas, á que el cuadro trazado por un amigo mio respecto al porvenir del caballo, no llegue á ser una realidad.

¿Quieres Va, saber hasta que punto cree mi dicho amigo que conducirá la hipomanía? Pues juzga por la siguiente escena que supone tendrá lugar, dentro de algunos años, en casa del vizconde de la Herradura.

*El Vizconde* (entrando en el gabinete del vizconde.)—Señor te he oído relinchar en la aloba del caballo.

*El Vizconde*.—¿Estará ya despierto?

—Así lo creo, voy á abrir las ventanas.

—No, tu no *deberías* hacerlo, pues dejando penetrar de repente la luz en la habitación fatigarás la vista del animal.

—Está bien señorito.

El vizconde vá á abrir por sí mismo las ventanas.

—¿Has dormido bien mi querido Rayo?, pareces fatigado has tenido alguna pesadilla? cree que me tienes inquieto. ¿Que desgracia que no puedas hablar para decirme lo que sientes? El Creador debería haber negado la palabra á la muger para concederla á los caballos.

En este intervalo llega la vizcondesa.

—Siempre con tu dichoso Rayo!

—Es natural.

—¿Que insoportables sois los hombres en teniendo una manía! No debia haberme casado porque era fácil suponer lo que sucede hoy. Empezaste por ocuparte de carreras á fin de imitar á los ingleses y has terminado por adquirir una violenta pasión por la raza caballar; pareciéndonos que tus caballos estaban mal en la cuadra, los has hecho subir á tus habitaciones y los has dado la sala mejor. Los cuidas y los mimas como nosotros merecemos serlo y, francamente, si los hombres seguis así temo que parareis en Leganes.

—No, querida mia procedemos de ese modo por gratitud. Los caballos me han hecho ganar diez mil duros de renta con los premios que han obtenido y con las apuestas que sobre la velocidad de sus piernas he hecho. Otro tanto pasa á var os amigos míos y por eso al adorar á los nobles brutos les justificamos nuestro reconocimiento á sus servicios.

—Pues créete que, si como dicen algunos, la metempsis existe, haz votos por volver á la tierra bajo la forma de una jaca.

El criado avisa que está servido el almuerzo.

El vizconde coge á Rayo por la brida y le coloca junto á la mesa entre él y su esposa.

—Querida mia, átalé la servilleta para que no se manche la crin.

—Acaso soy sa doncella?

—Me parece que no te pido ninguna cosa difícil; apena en que piensas? te he dado un bizcocho y te le comes?

—Pues á quien debo dárselo?

—A Rayo, ya sabes que le gustan de un modo extraordinario.

—Dispensa, no me acordaba.

*El criado*.—Pasará hoy el caballo del señorito?

*El Vizconde*.—Ya lo crees; á las tres vendré á buscarle para que de una vuelta. Dame el diario. Quieres que te lo lea, querida?

(*La vizcondesa* irónicamente.)—Si, no molesta la lectura á Rayo....

—Al contrario, si comprende lo que lees le interesará en alto grado.

El vizconde lee:

«Seccion política.»

«Las carreras de S. Petersburgo y las que próxi-

amente se verificarán en Inglaterra parece que tienen por objeto unir la jaca de la reina Victoria con el caballo del emperador Alejandro.

«Se cree que esta alianza consolidará la buena inteligencia que existe ya entre los dos gobiernos.»

«El emperador de Alemania va á enviar á Francia su caballo favorito para que dispute el gran premio de París.»

«La reina de Madagascar ha abdicado en favor de Rigoletto I caballo de pura sangre.»

«Esta soberana ha obrado así para entregarse por completo á los licores fuertes.»

«Es opinion general que Rigoletto conservará los antiguos ministros.»

«Partes telegráficas.»

«Camelia, la jaca del Sultan acaba de dar á luz, dos potros.»

«La madre y los recién nacidos se encuentran bien.»

«La yegua del emperador de Austria está enferma hace algunos dias.»

«Se ha llamado por telégrafo á varios veterinarios franceses.»

«Gaceta.»

«Cachucha la potra del conde del Látigo no recibirá el martes proximo, pero si en los sucesivos.»

«Una espantosa desgracia ha ocurrido al baron de la Brida pota.»

«Tupé, un caballo magnifico que ha ganado multitud de premios en el bosque de Bolonia ha muerto ayer envencenado.»

«El baron esta sumido en el mayor dolor por tan terrible golpe.»

*La vizcondesa* (interrumpiendo á su marido.)—Me parece que haces mal en leer eso delante de tu caballo.

*El Vizconde*.—Tienes razon, eso puede impresionarle e impedirle dormir por la noche. Voy á salir.

—Pues pasa por casa del medico y preguntale que debo hacer para aliviarme de los dolores neurálgicos que padezco hace dias.

—Es prescrito avisarle que venga.

—Lo haré muy á gusto.

—No tal, á la vez examinará la lengua de Rayo. Me parece que ha almorzado hoy con poco apetito. ¿Que les parece á vs.?

Algo recargado esta el cuadro; pero, si á tanto no se llega, no por eso dejarán de comiarse numerosas raciones si a tiempo no se pone remedio al mal.

¿Quando subirán los hombres mantener sus aficiones en el justo medio?

EDUARDO BLASCO.

UN GENIO ANÓNIMO.

No sé si por mi fortuna ó mi desgracia, leyendo

# EL LORO



Pronto bajará el dedo

de los calores de Madrid, decidí este año pasar el mes de agosto en L." un pueblo que bien pudiera llamarse de pesca aunque dista muchas leguas del mar y no tiene río.

Nada hay en L." digno de llamar la atención del viajero, y oscuro y olvidado vive y vivirá del resto de España á no contar entre sus pacca vecinos con un genio anónimo, cuyos méritos me propugno dar á los vientos de la publicidad para tormento de doctores más ó menos Garridos, y gloria de curanderos más ó menos rurales.

El genio en cuestión no tiene ningún título académico, ó, si lo tiene, lo oculta con espinista modestia dejándose apellidar democráticamente el tío Diego.

Cuando sus convecinos dan en la flor, y dán constantemente, de elogiarlo, lo dejan á uno turulato.

¿Qué talento y, sobre todo, qué manos debe tener el tío Diego? Lo mismo estira un ojo de pollo que un ojo de la cara, lo mismo cota una calentura que una pierna, y lo mismo saca el sol de la cabeza que una muela ó dos de una mandíbula.

Yo he tenido ocasión de conocer á este rey de los curanderos, y confieso incontinentemente que su amistad me ha proporcionado ratos deliciosos.

Hablando de lo conveniente que es atender á los males desde su principio, me dijo una tarde: Por haberme llamado á tiempo, ¡á cuántos enfermos, á cuántos, he librado del patibulo!

Hombre chapado á la antigua, compadece desesofonadamente á los admiradores de la doctrina de Hahnemann, y mas de una vez le he oído exclamar:—*Los libros Anapolíticos son la carabina de Ambrosio, y los medicamentos en pequeñas dosis aplaminas y solo pampinas.*

A menudo emplea palabras cuyo significado desconoce.

—Pongase V. en *unos estomacos* que oloren como *derivativa* y beba agua *adulterada* con un poco de magnesia;—me dijo en una ocasión que me quejé de dolor de cabeza;—y, sinó este, será preciso hacerle una *envenenacion tónica*.

A imitación de los grandes médicos, solo en casos graves visita á los enfermos en sus casas. En el zaguan de la suya tiene establecida una especie de consulta pública, y aquello es lo que hay que ver y oír.

—Este muchacho—me decia una mañana mientras reconocia á sus enfermos,—tiene un enorme *paradiso* en el dedo *índice*; este infeliz padece dolores *románticos*; aquel tiene *recules*; con esta mujer me veo y me desee; para irle esvalvando el flato *histórico*.—*El sic de ceteris.*

Fuera de lo que le llama su facultad, tampoco se muere la lengua el tío Diego.

En el ejercicio de su cargo de mayordomo de un señor de Madrid, que posee algunas fincas en L.", le encontré un día caminando muy de prisa hacia una casa de campo próxima al pueblo y, al querer detenerle, me dijo:—No puedo perder momento pues voy á medir unas tierras en cumplimiento de una *real orden* de mi amo.

Alguna vez suele engolfarse en asuntos históricos, políticos y hasta religiosos, y tambien raya ó gran altura.

Hablando de la invasion sarracena, asegura que los moros entraron en España por el Fijo de Couta. Es parte de la ley Sálica por creer que á ella se debe el desostanco de la sal, y califica de inhumanas las leyes de Toro por suponerlas protectoras del arte de Pope-H Ho.

Mucho mas pudiera decir del tío Diego, pero para muestra ya ha bastantes botones.

Un rasgo unico de concluir.

En los últimos dias de mi estancia en su pueblo, una piedra muela me proporcionó malisimos ratos, y era objeto de que me la sacara usendi al íncito tío Diego.

La examiné mi hombre, me sentó en un banco,

aplicó á la parte dolorida el gatillo, llamó á su mujer, que era una monaicha como un templo, la dijo «¡Aprista, Paca!» y sin darme tiempo para levantarme, la tal Paca se cogió del extremo del gatillo, y saltó hecha pedazos mi muela á la vez que algunos fragmentos de mandíbula.

Cuando le increpé duramente por semejante atropello me contestó con la mayor candidez:—Yo no hago mas que marcar la posición de la *herramienta*; para *aplanear*, está mi mujer.

Huelgan los comentarios.

CARLOS CANO.

## PICOTAZOS.

En una de las dependencias del Ministerio de la Gobernacion habia en Febrero 111 empleados y ahora existen 169.

Música de *La Belle Elena*:

Pronto Venancio, las *egnos-tuyas*  
Se cantarán en *aielnyas*...

Inventiva de un periódico constitucional.  
«Corren rumores de que el Sr. Canovas del Castillo se retira á la vida privada.»  
*Có! no ves acertado en la noticia.*

En Santander dos mujeres que se batieron á arañazo limpio fuerza puestas á buen recaudo en un cuencero que se llama el cuarto de los perros.  
Mal hecho.

Porque si las dos señoras mutuamente se arañaron,  
las debieron encerrar  
en el cuarto de los gatos.

Ha fallecido *El Contribuyente de Jerez*.

No me extraña.  
A los de progresistas siempre ha sido malo para los contribuyentes.

Un doctor de Reims ha inventado un licor que hace reír.

Aquí no lo necesitamos.  
Porque para reír á mandíbula batiente nos basta leer periódicos carlistas.

En Buenos Aires ha subido el precio de los cueros.

Sentiré que se generalize la subida.  
Porque dentro de poco todos tendremos que ir *en cueros* y ya no nos falta mas desdicha sino la de que nos cuesten caros.

En Paris hay un jóven que multiplica de memoria millones y trillones.  
Aquí hay quien los sustrae.  
Y no de memoria que es lo mas lastimoso.

Se dice que en un pueblo de Almería se cotizaron los votos en las últimas elecciones, á 2, 3 y 4.

Verdadera realización de la voluntad nacional por cesacion de comercio.

Un periódico hace saber al público, que el señor marqués de Campo no lleva nunca encima ni reiño, ni dinero.

¡Vaya una gracia!  
Lo mismo me pasa á mi y no soy marqués.

Dice *El País* hablando de la revolucion de Setiembre:

«Acordémonos, pues, de ella, para odiarla y maldecirla.»

«Pues á V. no les fué tan mal, sacando pueblos y asegurando á los liberales.»

«Que desgraciados son los carlistas!»

Hace dias que recorre los montes de Cabuerniga (Santander) un oso enorme.  
Si no supiera que D. Carlos está en Inglaterra, creería que se habia dedicado á visitar la comarca santanderina.

Se ha declarado una epidemia en los salmones de los rios de Inglaterra.

En cambio nuestros primeros atunes gozan de salud excelente.

Y algunos de muy buenos sueldos.

Dice *El Progreso* que cuando se sirve á una re-

pública se es republicano, como cuando se sirve á una monarquía se es monárquico.

«Es una verdad como un templo.»  
Por eso los progresistas han sido las dos cosas y ahora no saben lo que son.

Un colega pretende que para ser buen caligrafo es necesario no ser ministerial.  
Sin duda el turron del presupuesto altera el pulso.

*El Pabellón Nacional* dice que el Mensaje es muy austriaco.

Pues á comerlo, fasionistas.

El Sr. Suarez Inclán calificó en el Senado la administración conservadora de gaureña que es necesario extirpar.

El Sr. Suarez Inclán formó parte integrante y *colateral* de la administración conservadora.  
Laego,.... saquen V. mirras la consciencia.

Leo en un periódico:

SOBRE LAS COQUETAS.

No es muy desagradable la postara.

Va á publicarse en Paris un nuevo diario, órgano de la Internacional que llevará el suave y tranquilizador título de *El Regido*.

«Que lo aborrecen.»

No se me ocurre otro salido.

Ha visto la luz en Madrid el número prospecto de un periódico austriaco titulado *La Broma*.

A este sí que le saludo cariñosamente y le deseo toda clase de prosperidades, a pesar de sus aficiones posibilistas.

Esta corrección correctamente, con chispa y con intención, para probar lo cual tomo de él los dos siguientes sueltos.

*Un tal D. Nicol* a de Salmeron, casi pierde en España la elección.

En cambio la ha ganado y esto basta, el secretario del señor Sagasta, que muy recientemente fue todo un orador y escribiente.

«¡Covche, viva la ciencia!»

Y el sufragio del pueblo y la conciencia!

EFEMERIDE.

29 de Setiembre de 1868.

D. Práxedes Mateo Sagasta, ministro de la Gobernacion del Gobierno Provisional anti-dinástico.  
29 de Setiembre de 1881.

D. Práxedes Mateo Sagasta, Presidente del Gobierno de S. M. Alfonso XII.  
«No les parece á V. que *La Broma* es un poco pesada?»

«Parece que el Sr. Ruiz Zor. ulla no vendrá á España mientras el gobierno no haga ciertas concesiones.»

Pues aseguro á V. que

Que venga, que no venga

Que deje de venir,

Ni un día, de seguro

Me quitará el dormir.

Y vaya de periódicos.

Pronto se publicará otro con el título de *La Campanilla de los ayros*.

No tardara la fusion en tener que agarrarse al coléa.

TELEGRAMAS.

Paris 4.—A Argel vuelvo Grovy (Alberto). Me parece el acuerdo un desacierto.

Dicen que á Abu-Amama

Le ha salido en el pecho una pastoma

Mosca 3.—Ha arido gran hazar

Las perdidas se eleva á .... ¡la mar!

Está visto, no hay nada que resista

Á la tremenda *Ujies* nihilista

Madrid 3 (retrasado).—En el Congreso,

Villaroya ha saltado la su hussa.

Y un fasionista aludido

Por poco si se muere del disgusto.

Ag. Pila.

Redaccion y Administracion; Fontanella 11.

BARCELONA.—Imp. de V. Perez Fontanella 11, ba. 98.